

LA ENAJENACIÓN COMO CATEGORÍA FILOSÓFICA. CRITERIOS DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

THE DISPOSAL AS A PHILOSOPHICAL CATEGORY. CRITERIA FROM SOCIAL SCIENCES

Autores: Ms.C. Duniesky Morales Pérez

Ms.C. Yanet Díaz Valdés

Institución: Filial Ciencias Médicas Arley Hernández Moreira de Morón

Correo electrónico: dunymp@fcs.cav.sld.cu

RESUMEN

El trabajo analizó diferentes criterios sobre uno de los problemas tratados por las Ciencias Sociales: la enajenación. El objetivo es analizar las mediaciones esenciales en la explicación de la enajenación para fortalecer posturas humanistas y revolucionarias en nuestros profesionales, frente a condiciones sociales potencialmente enajenables y por lo tanto, contrarias a la naturaleza y práctica fundamentalmente humanistas de nuestra sociedad. En el desarrollo de la investigación se emplearon los métodos del nivel teórico: el histórico-lógico, el analítico-sintético y el método dialéctico.

Palabras clave: Enajenación, Alineación, Filosofía, Humanismo.

ABSTRACT

This work covers different criteria about one of the problems dealt by social sciences: absent – mindedness. The main objective is to analyze the essential contribution in the absent-mindedness explanation to strengthens human and revolutionary attitudes in our professionals, towards social conditions potentially absent – mindedness, so contrary to nature and practice deeply humanist of our society. In the research development some methods were applied of the theoretical level: historical- logical, analytic- synthetic and dialectic method.

Keywords: Alienation, Alignment, Philosophy, Humanism.

INTRODUCCIÓN

Algunos consideran que la palabra alienación, sinónimo de enajenación, es un término jurídico derivado del latín *alienus*: ajeno, o que pertenece a otro; y que se aplica en las ventas o cesiones. En este sentido, alienar un objeto equivale a regalarlo o a venderlo, es decir, ceder algo que era propio.

Otros consideran que el significado más antiguo con el que era empleada la palabra alienación servía para definir a la persona insana. *Aliéné*, en francés y alienado, en español, son las palabras más antiguas para designar al psicótico: persona entera y absolutamente alienada. En inglés, *alienist* es el término que se utiliza para referirse al médico dedicado al estudio y curación de enfermedades mentales, es decir, se habla también de alienación en un sentido psicopatológico, como sinónimo de pérdida de juicio. En este sentido, el alienado es el enfermo mental.

Con respecto a este sentido del término, Erich Fromm, destacado psicólogo social, psicoanalista, filósofo y humanista alemán, considera que el neurótico es un alienado. Sus actos no le son propios; mientras vive con la ilusión de hacer lo que él quiere, se trata de una persona arrastrada por fuerzas separadas de sí mismo, que operan a sus espaldas; es tan extraño a sí mismo como su prójimo lo es para él. La persona alienada percibe al otro y a sí mismo no como lo que son en realidad, sino distorsionados. El hombre que ha perdido el juicio es el hombre absolutamente alienado, la persona que se ha perdido completamente como centro de su experiencia, que ha perdido el sentido de sí.

En la Edad Media, el término fue utilizado en ocasiones para indicar un grado de la ascensión mística hacia Dios. En esta época, el concepto de enajenación era equivalente al fenómeno mental llamado éxtasis.

Al parecer la palabra enajenación deriva de la lengua alemana común y significa en el sentido jurídico-económico, transmitir a otro algún derecho o el dominio de una cosa (*Entäusserung*), y el desarraigo o la ausencia de comunicación y organicidad con el ambiente o incluso con otras personas (*Entfremdung*).

En el siglo XIX, la palabra alienación fue usada por Hegel, Feuerbach y Marx, no para referirse a un estado de pérdida completa de juicio o de trastorno mental, sino a una forma menos drástica de extrañamiento de sí. En la filosofía marxista se denomina alienación o enajenación, en términos muy generales, a la condición del hombre en la cual su propio acto se torna para él un poder extraño que, en lugar de ser controlado, se ubica por encima y contra él.

Erich Fromm considera que, mientras el uso de la palabra alienación en sentido filosófico es relativamente reciente, el concepto pertinente es mucho más antiguo, e incluso señala que es el mismo al que se referían los profetas del *Antiguo Testamento* con la palabra idolatría. La alienación puede ser entendida en términos muy generales como un sentimiento, una experiencia de aislamiento, impotencia y frustración; como una pérdida del control de la propia vida; o como la sensación de distanciamiento de la sociedad y de nosotros mismos.

El estudio de la alienación sirve, desde luego, para darnos cuenta de una categoría fundamental para hacer una severa crítica a la cultura postmoderna, y en particular a la cultura de la sociedad capitalista, en donde podemos encontrar que la enajenación se vive en la vida cotidiana y sirve para justificar la pasividad, la posición de víctimas ante el poder político o el poder económico y la imposibilidad de transformar el mundo. La mayoría de los autores que han abordado el tema coinciden en señalar que la noción hegeliana de enajenación se expone principalmente en la *Fenomenología del Espíritu*, donde Hegel utiliza los términos *Entäusserung* 'enajenación' y *Entfremdung*, 'extrañamiento'.

En este sentido, la clave de la dialéctica hegeliana se encuentra en el concepto de alienación, porque la dialéctica es el proceso y la alienación es su motor, el cual solo puede ser movido por el principio de negatividad.

Para Feuerbach, por su parte, la alienación es la proyección que de una manera involuntaria hace el hombre de sus productos, de su propia actividad y su fantasía, para después tomarlos como cosas en sí y someterse a ellos. En este sentido, la principal enajenación para él es la religión.

DESARROLLO

Los conceptos de enajenación de Hegel y de Feuerbach influyeron en Karl Marx para la elaboración de su propio concepto, quien ya en sus primeros escritos, especialmente en sus *Manuscritos Económicos-Filosóficos*, escritos en París en el año de 1844.

En el capitalismo, la misma idea de naturaleza humana queda alienada o fetichizada. El fetichismo de la mercancía refiere entonces que el producto de la práctica humana, cuando se convierte en mercancía, es decir, cuando se vende en un mercado, esconde su origen humano, y se contrapone al hombre como objeto natural con leyes propias. Es este otro término que agrega Marx al campo semántico de la alienación.

Es precisamente sobre la fetichización de la naturaleza humana, entendida como una red de relaciones económico-sociales, que se erige la alienación de toda la cultura, culminando en la religión. Marx no realiza un análisis de toda forma de alienación, sino un análisis concreto de la alienación específicamente capitalista.

Descubre que es el capitalismo el principal origen de la enajenación. Como un efecto del capitalismo, el ser humano se encuentra no solo ajeno de sí mismo, sino también de los demás hombres y del mundo que él mismo ha creado y transformado. A partir de esto podrían entonces surgir las siguientes preguntas: ¿cómo podría el hombre reconquistar su identidad personal?, ¿cómo podría ser superada la enajenación? La búsqueda de respuestas resulta igual de fascinante que el tratar de explicar el concepto mismo de enajenación en Marx. Podrían ser respondidas a partir de comprender el concepto de enajenación que nos presenta Marx, principalmente en los *Manuscritos Económico-Filosóficos*, específicamente en el apartado llamado: «El Trabajo Enajenado», donde este trabajo enajenado es la fuente de varios tipos de enajenación: la enajenación de la cosa, la autoenajenación y la enajenación del hombre respecto al hombre. Es a partir de descubrir la enajenación imperante en la relación entre el trabajador y su trabajo, provocada en gran medida por la existencia de la propiedad privada, que se descubre la necesidad de evasión como protesta contra el mundo insoportable. A partir de la lectura de Marx, queda claro el hecho de que, en el modo de producción capitalista, el hombre busca la posibilidad de huída del mundo, lo que demuestra que el mundo se encuentra en una grave crisis. En tal sentido Marx es el autor de un discurso crítico de este mundo insoportable, en el cual aparecen todas las enajenaciones imaginables.

Cuando Marx habla de enajenación de la actividad práctica humana que explica en «El Trabajo Enajenado», denomina que la enajenación surge en la relación del trabajador con el producto del trabajo como objeto ajeno que lo domina. Esta podría ser entendida como la «enajenación de la cosa» y que tiene que ver con la relación del obrero con los productos de su trabajo, además de la pérdida de los medios de producción por parte del productor directo.

El trabajador se vuelve más pobre en la medida que produce más riqueza y a medida que su producción crece en poder y en cantidad. El trabajador se convierte en una mercancía aun más barata cuantos más bienes crea. La devaluación del mundo humano aumenta en relación directa con el incremento de valor del mundo de las cosas. El trabajo no solo crea bienes; también se produce a sí mismo y al trabajador como una mercancía y en la misma proporción en que produce bienes. Este hecho supone simplemente que el objeto producido por el trabajo,

su producto, se opone ahora a él como un ser ajeno, como un poder independiente del productor. (Marx, 1973: 72)

Por último, resulta importante destacar que la raíz de la enajenación que se ha tratado en sus diferentes niveles se encuentra en el hecho de que el sujeto se vuelve objeto de sí mismo, es decir, dispone de sí como si fuera una cosa. La libertad, en el modo de producción capitalista, significa que somos propietarios de nosotros mismos y podemos decidir que lo que somos sea vendido y comprado como objeto, de tal forma que el sujeto termina autorreduciéndose a un objeto.

En la actualidad, el mundo se encuentra más enajenado y la tendencia predominante en el desarrollo capitalista ha sido la neoliberal, con la restauración de un capitalismo salvaje al estilo de la «armonía del mercado» de A. Smith. El neoliberalismo ha globalizado la búsqueda de competitividad como principal criterio de valoración de las personas y las cosas. Esta competitividad transforma la eficiencia y la racionalidad en los valores supremos y da lugar a efectos irracionales que anulan la participación de los sujetos en la búsqueda de alternativas, le impide incluso verlas.

La confirmación que brindan los actuales desequilibrios generados por el carácter autodestructor del mercado a las principales tesis marxistas condiciona la indiscutible vigencia de la crítica del capitalismo realizada por Marx frente a las nuevas manifestaciones enajenantes de la racionalidad medio-fin. Esta racionalidad medio-fin es la característica fundamental de la modernidad y consiste en la inclusión del individuo que calcula de forma lineal los resultados en términos de ganancia, anulando así su condición de sujeto. Dicha racionalidad ha sido totalizada por los mercados y es la expresión de su tendencia actual, destructora de los seres humanos y la naturaleza: principales problemas de la humanidad a escala global.

Es aceptado por los estudiosos de la temática la gran diversidad y complejidad semánticas del concepto de enajenación o alienación expuesto en los marcos de la filosofía social, la economía política inglesa y la filosofía clásica alemana. Sin embargo, no siempre ha sido explícito el uso del término, tal es el caso de Hobbes, Locke, Shiller y Shelling.

Otros pensadores, como Rousseau desarrollan teorías de la enajenación y usan explícitamente el término para designar la dependencia entre los seres humanos. Es reconocida, con justicia, la importancia que se adjudica a Rousseau como primer crítico de la modernidad y su

influencia en el desarrollo del pensamiento desde Kant hasta Hegel, y en particular en la crítica de Marx al capitalismo.

Para comprender la influencia de Rousseau en Marx para la elaboración de su teoría de la enajenación, es necesario distinguir dos aspectos: el uso que da al término enajenación, y cómo desarrolla el concepto en su sentido contemporáneo. En relación con el primer aspecto, se puede constatar que la teoría rousseauiana continúa la escuela del derecho natural que le antecede al definir la enajenación como cesión de los derechos humanos por el ciudadano. Este acto se muestra matizado por el significado jurídico de la enajenación como venta, característico de la racionalidad del mercado; pero a diferencia de sus antecesores, se distingue en que se opone a esa cesión de los derechos humanos y a la libertad a otra persona o institución, solo es lícito cuando se enajenan dentro de un contrato social, pues son cedidos a la sociedad. Idea que ejerció una importante influencia en Hegel.

En relación con el segundo aspecto, Rousseau hizo aportes al concepto de enajenación cuando abordó la influencia negativa de la civilización burguesa en la personalidad por los excesos, así como la relación del hombre con la naturaleza, de la cual el hombre no debe apartarse nunca, pues conduce a la decadencia de toda la especie humana.

En Emilio y otras obras suyas es desarrollada una comprensión contemporánea de la enajenación vinculada a la actividad social en el sentido de pérdida de la propia individualidad, como enajenación de sí mismo. La civilización y la vida en ciudades corrompen a los hombres por la influencia perniciosa de las necesidades artificiales que ponen fin a la relación natural con los demás hombres y con la naturaleza.

Rousseau denuncia la corrupción, la deshumanización y la enajenación vinculadas con el culto al dinero y la ambición de riquezas, pero solo sus efectos morales, que pueden ser corregidos por la educación moral. El educador debe ser educado de tal modo que sea capaz de ejercer la función de proteger al ser natural frente a las tentaciones de la civilización, el dinero, la vanidad y evitar con la educación la conversión del educando en un ser artificial.

Pero aun cuando Rousseau descubre y critica algunas manifestaciones externas y efectos de la enajenación, su crítica no pudo ser más radical pues sus premisas de partida están contenidas en los límites de la racionalidad medio-fin: la propiedad privada como condición sagrada de la vida civilizada y la condición media como la única forma justa de distribución. La propiedad privada es la única garantía del compromiso de los ciudadanos con el respeto a las leyes.

Podemos concluir que en Rousseau el tratamiento de la enajenación se identifica a sus efectos negativos, pero subjetivos, y su análisis no rebasa la dimensión de fenómeno. En esta dimensión se hace énfasis en la asociación de hechos y establece entre ellos vínculos cercanos con sentido causal. Para él, la enajenación es sinónimo de socialización mal realizada, y debe ser reemplazada por una transformación de la independencia natural del hombre en libertad política y su integración plena a la sociedad en el contrato social.

Antes de Hegel, el abordaje del proceso real de enajenación no rebasa el nivel fenoménico de penetración en su esencia. Solo con Hegel la enajenación comienza a ser revelada, aunque de forma especulativa, en su continuidad como proceso de cambios concatenados causalmente situados en contextos histórico-concretos que dan lugar a configuraciones culturales de carácter complejo.

En la presente aproximación al devenir histórico del concepto enajenación en el pensamiento que antecedió de forma inmediata a la concepción marxista, se comienza por los aportes que hizo Hegel por ser el primero en elaborar, de forma original, una concepción procesal de la enajenación, cuya génesis se inició en el período juvenil en que vivió en Francfort (1797-1800). Antes de Hegel, el término aparece para designar la enajenación de la mercancía en los marcos de la economía política inglesa y en casi todas las teorías del contrato social para denominar la pérdida, transmisión o enajenación de la libertad originaria, a favor de la sociedad nacida del contrato social. También J. G. Fichte y F. W. J. Schelling utilizaron especulativamente este concepto: el primero para explicar el objeto como alienación del sujeto o como razón alienada; y el segundo, como sinónimo de condicionamiento en el sentido de la acción por medio de la cual algo se hace cosa. Sin embargo, estos análisis del concepto no alcanzaron revelar el contenido del mismo como un proceso, ni siquiera Schelling, quien estuvo más cerca de tal comprensión, al suponer la identidad del espíritu y la naturaleza, del sujeto y el objeto. No obstante, en la crítica radical a que el propio Hegel los sometió en su comprensión de la enajenación, están presentes algunas de las nociones de sus antecesores en el idealismo alemán y de Rousseau, aunque en forma superada.

El concepto de enajenación adquiere una nueva connotación en Hegel. En esencia, refleja la única forma en que le es dado al espíritu universal cumplir su fin en la historia. En ese despliegue histórico, el espíritu se vale de la conciencia (social e individual) abriéndose camino a través de la inmensa masa de voluntades, de intereses y actividades individuales.

Hegel concibió la fenomenología del espíritu como teoría del conocimiento cuyo objeto es la conciencia en sus diferentes etapas de desarrollo, revelados por la comprensión filosófica de la experiencia. En este sentido, es imprescindible referirse a la *Fenomenología del espíritu*, donde el concepto enajenación ocupa un lugar central.

Esta obra fue escrita por Hegel en la segunda etapa de su estancia en Jena, período en el cual desarrolló su concepción histórica de la positividad, concepto ya utilizado por él anteriormente para designar los complejos ideológicos y las instituciones que se contraponen a la subjetividad de los hombres. En esta etapa se dedicó también a la elaboración filosófica de los resultados de la economía clásica inglesa, como resultado de su creciente interés y comprensión de los problemas económicos del capitalismo. Esto último le permitió desarrollar nuevas categorías como enajenación, mediación, totalidad, y concretar su teoría de las contradicciones.

G. LuKács considera que en la medida que se consolida la comprensión hegeliana de los problemas de la sociedad capitalista el concepto alienación va ocupando el lugar central en su sistema filosófico.

Hegel identifica el concepto de enajenación con el de objetivación, por ello tanto una como otra resultan eternas y necesarias e insuperables, sólo pueden ser denominadas por el pensamiento, pero siempre resurgen, es decir, siempre que esté presente la objetivación habrá enajenación, según su criterio. (Colectivo de autores (A), 2004: 234)

En la *Fenomenología...*, la enajenación es el mecanismo mediante el cual el espíritu se vuelve extraño y transita por múltiples configuraciones históricas hacia su fin: el autoconocimiento. Resulta así la cultura vinculada a la actividad humana colectiva sin anular la individualidad de los sujetos.

La enajenación, desde esta perspectiva, es sinónimo de extrañamiento permanente del espíritu en tanto sujeto de la historia, que se manifiesta y toma existencia real en la actividad de los sujetos de cultura a nivel individual y colectivo.

Es oportuno señalar que en Hegel encontramos, además de este, otros términos diferentes y que han sido traducidos al idioma español indistintamente como enajenación o alienación. Sin embargo, en idioma alemán constituyen diferentes términos con sus respectivos significados: *entäusserung* y *veräusserung* (exteriorización mediante la renuncia a un derecho, o a través de la cesión o traspaso de un derecho a otra persona, la influencia de Rousseau) y *entfremdung* y *entfremden* (hacerse extraño, salirse de sí mismo, separación, no pertenencia, no identidad, diferenciación, volverse otro). Un análisis histórico completo de los diversos significados de

este concepto escapa a los objetivos de este trabajo, pues conllevaría un estudio desde Marx a Rousseau, pasando por Hegel y Feuerbach, hacia la edad media, y de esta a la antigüedad. Entre las fuentes espirituales menos directas de las concepciones de Hegel acerca de la enajenación es posible encontrar, de un lado, las influencias de la cristología, y la escuela del derecho natural por otro. Más allá, se encuentra a San Agustín, la mística cristiana y judía hasta los neoplatónicos; y por último, la obra de Platón.

A pesar de la larga evolución del concepto enajenación, es posible y necesario señalar las principales fuentes de las que se nutrió Hegel en la elaboración de su concepción de enajenación para justipreciar sus aportes y limitaciones, así como su influencia en Feuerbach y Marx.

Heterogéneas y ricas en contenido son las fuentes de las que se nutre la concepción hegeliana de enajenación, desarrolladas por él mismo y sus seguidores, en especial Feuerbach y Marx. En la identificación de los procesos de objetivación y enajenación presentes en Hegel, subyace, pero ya superado, el significado bíblico original de la kenosis como vaciamiento de Dios en su encarnación en Jesús, que en Hegel es el mecanismo mediante el cual el espíritu se transforma en realidad material, a través de la actuación de los seres humanos. Pero el Dios de Hegel es el espíritu volcado hacia fuera de sí, no es Cristo. Se aprecia también la idea acerca de la finalidad que persigue el espíritu de apropiarse de las experiencias históricas de la especie humana.

Los contenidos de la segunda y tercera fuentes antes mencionadas, además de ser enriquecidos por Hegel, son apreciados en los desarrollos de estas ideas realizadas por Feuerbach y Marx, relativas a la pérdida de la esencia humana al ser transferida a un producto externo, al hombre y la necesidad de su recuperación por los sujetos mediante su emancipación.

El camino que sigue el espíritu en su apropiación de las experiencias de la especie aparece explicado en la Fenomenología... como una triple repetición de la historia, desde el punto de vista de las experiencias de los sujetos individuales.

A pesar de esta construcción especulativa, es apreciable la comprensión dialéctica que tiene Hegel del complejo proceso del conocimiento humano desde el ángulo de la conciencia individual, para lo cual tuvo que desarrollar su concepción de enajenación como concepto filosófico de elevado nivel de generalización. Este concepto revela el proceso de transiciones histórico-concretas de la conciencia que se ve, al inicio, desdoblada en conciencia del objeto y

objeto de la conciencia hasta su fase superior, el conocimiento absoluto, donde es superada toda enajenación, pues la conciencia ha descubierto la identidad entre sujeto y objeto, entre conocimiento del objeto y objeto del conocimiento. Esta autoconciencia solo es posible en y por el reconocimiento de su valor humano por otros hombres, por la comunidad. Adolfo Sánchez Vázquez así lo expresa: «Hegel revela, aunque en forma idealista, la naturaleza social del hombre, (...) pues solo es individuo humano socialmente» (Sánchez, 1989: 34)

Es preciso destacar la posición de Hegel acerca de la imposibilidad de concebir al ser humano encerrado en su individualidad, o sea, ya en él existe, aunque en forma mistificada, la idea de la esencia humana inseparablemente ligada a las relaciones sociales, la cual será desarrollada por Marx, pero con argumentos materialistas.

Georgina Suárez en su artículo Enajenación y humanismo: aspectos de la actualidad afirma: Marx, que esbozó rasgos anticipadores de la sociedad más humana, no alcanzó a ver su plasmación práctica, con lo cual quedaron fuera de su alcance, por razones obvias, las circunstancias y contradicciones específicas en medio de las cuales se expresaría el ideal socialista. Sus conclusiones fundamentales sobre la sociedad capitalista y la situación de la clase obrera en ella, sin embargo, mantienen toda su vigencia, indican el camino de la sociedad y constituyen premisas a la hora de investigar los procesos actuales. (Colectivo de autores (B), 2006: 5)

El socialismo sienta las bases para que se lleve a cabo la modificación sustancial de la relación entre el hombre y la sociedad. Su proyecto se erige sobre la base de circunstancias históricas totalmente nuevas, a la eliminación de la explotación clasista, a la idea de formar al hombre nuevo como aspiración suprema, despertar en él la conciencia de sus propias fuerzas creadoras, a la colocación de la propiedad sobre medios de producción fundamentales, en bases sociales. Superar la enajenación que consiste ante todo en eliminar las causas principales que la originan y reproducen. (Colectivo de autores (B), 2006: 6)

El cuadro político actual ha contribuido en alguna medida a acentuar las diferentes posturas en la valoración del socialismo como proyecto social, como opción, y por ende, en relación con el reconocimiento de su esencia humanista. Este punto de vista constituye, al mismo tiempo, una definición que va más allá de la cuestión de la enajenación como tema de discusión meramente académico, para convertirse en la acción en torno a su proyecto social. (: 6)

Las obras de K. Marx, dedicadas al análisis profundo de la enajenación como proceso social contradictorio, estuvieron extraviadas en los archivos de la socialdemocracia alemana cerca de 90 años, y no fue hasta la mitad del siglo XX que fueron rescatados y traducidos al ruso y al inglés. Esto, unido a profundas divisiones entre los investigadores marxistas (del llamado marxismo soviético, marxismo occidental, marxismo latinoamericano, neomarxismo y otras), contribuyó a que la temática fuera abordada de forma unilateral por cada una de estas orientaciones, en algunos casos como relación económica típica del capitalismo y que solo se extingue en el socialismo (marxismo soviético), o como reacción subjetiva del individuo contra la sociedad que intenta privarlo de su libertad (marxismo occidental).

Recientemente, autores como Adam Shaff y otros grupos de marxistas contemporáneos como los filósofos cubanos Rigoberto Pupo y Pablo Guadarrama, entre otros, han estudiado las formas actuales de enajenación.

La enajenación puede ser definida como aquel proceso social transitorio que se caracteriza por la conversión de la actividad humana y sus resultados en fuerzas hostiles al hombre, pudiendo expresarse subjetivamente en la conciencia como divorcio entre aspiraciones personales y las normas prescritas por la estructura social, así como la percepción de estas últimas como hostiles a su personalidad por el sujeto.

En el capitalismo, no obstante los colosales adelantos científicos alcanzados, los procesos y factores sociales se vuelven hostiles y enajenados de los hombres. Mientras, en el socialismo solo las desviaciones de la teoría política marxista en la práctica social han creado condiciones enajenantes como excesivo control burocrático sobre la personalidad, el exagerado poder del colectivo sobre el individuo, la práctica de dirigir los esfuerzos humanos a cumplir metas, cifras divorciadas de su connotación social, como ocurrió en Europa del Este.

CONCLUSIONES

Los estudios acerca de la enajenación han estado marcados por la dicotomía que la ha presentado, ya bien como fenómeno material (económico), o como fenómeno espiritual (individual). Detrás de la mencionada dicotomía está el desconocimiento de los aportes principales de Karl Marx a su estudio y la división del pensamiento marxista por sectarismo político. El enfoque marxista que se propone se basa en los estudios precedentes acerca de este fenómeno, abordado por diferentes escuelas teóricas desde el punto de vista de sus causas (hecho), sus interacciones (relación social) y sus manifestaciones. El enfoque

propuesto toma como base el portador de las relaciones de enajenación para delimitar su carácter (objetivo y/o subjetivo) y los diferentes niveles de la actividad humana como el escenario básico para el análisis de los problemas sociales. El presente análisis permite identificar las mediaciones esenciales en la explicación de la enajenación, como primer paso para su superación paulatina por la vía de la transformación material en nuestra sociedad.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

COLECTIVO DE AUTORES: *Lecciones de Filosofía Marxista – Leninista*. Tomo II. Ed. Félix Varela, La Habana, 2004.

Lecturas de Filosofía, Salud y Sociedad. Ed. Ciencias Médicas, La Habana, 2006.

HEGEL, G.: *Fenomenología del espíritu*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

Lecciones sobre historia de la filosofía. FCE, tomo III. México, 1979.

HINKELAMMERT, F.: *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. Ed. Caminos, La Habana, 2006.

LUKÁCS, G.: *El joven Hegel*. Edición Revolucionaria, La Habana, 1972.

MARX, C.: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1973.

RODRÍGUEZ UGIDOS, Z.: *Prólogo a Fenomenología del espíritu de Georg Hegel*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

ROUSSEAU, J. J.: *Emilio*. Ed. Pueblo y Educación, MINED, La Habana, 1982.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A.: *Filosofía de la praxis, Siglo XXI*. Editores, México DF, 2004.

SÁNCHEZ VÁSQUEZ, A.: «Postmodernismo, postmodernidad y socialismo». En *Casa de las Américas*, Año XXX, No. 175, julio- agosto de 1989.